

Mujer y educación en la China actual

Women and education in contemporary China

NAN NIE

Universidad de Salamanca

nannann0528@gmail.com

ORCID: 0000-0003-3560-339X

Recibido: 23/11/2019. Aceptado: 22/04/2020.

Cómo citar: Nie, Nan, (2020). "Mujer y educación en la China actual", *TRIM*, 18: 71-94.

Este artículo está sujeto a una [licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/trim.18.2020.71-94>

Resumen: La educación de la mujer en China ha sufrido importantes procesos de cambio a lo largo de su milenaria historia. Inicialmente se encontraba caracterizada por el predominio de una sociedad feudal que obligaba a su reclusión en el hogar adoptando una posición de sumisión hacia el hombre y cuyo aprendizaje era el resultado de la transmisión de tradiciones y costumbres de madres a hijas. A partir del siglo XIX y tras el contacto cultural con las sociedades occidentales, comienzan a producirse cambios sustanciales que favorecen su participación en la sociedad y en la vida educativa. Cambios que van a tener su mayor alcance a partir de la creación de la República Popular de China y la Constitución, pues a partir de entonces es cuando podemos confirmar su incorporación al ámbito de la educación superior. A pesar de todo, las viejas reminiscencias machistas que todavía continúan generando prejuicios y estereotipos que en nada facilitan la plena incorporación laboral y educativa y las diferencias que se producen entre las distintas regiones que conforman el país, continúan siendo aún hoy dos grandes obstáculos que frenan el avance de la discriminación social y educativa femenina.

Palabras clave: Educación en China; Educación de la mujer; Desigualdad de género.

Abstract: The education of women in China has undergone an important process of changes throughout its thousands of History. Initially it was characterized by the predominance of a feudal society that forced the segregation in the private field, adopting a position of submission to man, and its learning was the result of the transmission of traditions and customs from mothers to daughters. From the 19th century and after the cultural contacts with Western societies, substantial changes have begun to take place, which promote the participation of women in the society and in the educational life. Since the establishment of the People's Republic of China, the development and the transformation of education have made great achievements, thanks to the Constitution ensures that women and men have the same right to education. Therefore, the old ideas of masculinity that still continue to generate with the stereotypes that in no way facilitate the development of women in the fields of education and occupation, and also the huge gap among different regions of Chinese education, are still the two major predicaments faced by Chinese women in education and gender discrimination.

Keywords: Education in China; Education for women; Difference of genders.

1. MUJER Y EDUCACIÓN EN CHINA

Se considera la posición social de la mujer como uno de los indicativos que permiten evaluar el desarrollo social de un país, insistiendo en la educación igualitaria como uno de los principales objetivos que dar ocasión a ese desarrollo pueda ser considerado equilibrado, tanto en lo profesional como en lo personal. Es, pues, desde esta perspectiva educativa, desde donde vamos a desarrollar nuestra investigación, que va a venir muy marcada por sus antecedentes históricos.

Según Du Xueyuan (1995), la historia de la educación de la mujer en China se remonta con anterioridad a la unificación del país y la posterior política centralista imperial desarrollada por la primera dinastía Qin (221 a. C. al 206 a. C.). En la sociedad primitiva, de contrastado carácter matrilineal, se enseñaban los conocimientos necesarios para la obtención de alimentos con los que subsistir en el medio natural. Al finalizar esta etapa, la sociedad china cambia radicalmente y pasa a ser una sociedad patrilineal en la que se desarrolla la productividad, aparecen procesos de privatización y sus consiguientes diferencias en el poder adquisitivo, dando origen al nacimiento de las clases sociales. Estos cambios trajeron consigo la opresión de la mujer y su consideración como propiedad privada familiar.

Con el advenimiento del sistema feudal en la China Antigua (desde el año 475 a. C. hasta el año 1840), el “ritualismo” y las tradiciones culturales expresamente orientadas y dirigidas hacia las mujeres, se convierten en los pilares que conforman el “modelo educativo” del momento. Un “modelo educativo” que quedaba limitado espacial y temporalmente a un entorno cerrado: el entorno familiar. Al mismo tiempo, tanto la virginidad como la figura de una mujer sumisa y obediente comienzan a ser sus valores fundamentales, unos valores que dejaron una impronta tan profunda, que en algunos casos ha llegado hasta nuestros días. Se trata pues, de una educación relegada al entorno familiar, con una especial dedicación y atención a la enseñanza de conocimientos morales y de tipo doméstico, totalmente contraria a la del hombre, de carácter más abierto y social, a la vez que más institucionalizada.

Con posterioridad al año 1840 y tras la Primera Guerra del Opio, China abrió las puertas al colonialismo occidental, provocando un importante avance no solo en el conocimiento científico, sino también en el pensamiento liberal de occidente. Esta política aperturista arrojó los primeros atisbos del despertar de la mujer china frente a su ancestral

subordinación al hombre. La nueva coyuntura social trajo consigo la apertura, por primera vez, de escuelas femeninas promovidas por misioneros extranjeros a las que acudían las hijas de familias chinas más progresistas, en clara contraposición al todavía modelo tradicional de la sociedad imperante.

No fue hasta el 4 de mayo de 1919, cuando el Movimiento de Cultura Nueva¹ permitió por primera vez en la historia de China, que las mujeres pudieran acceder a la Enseñanza Superior. Esta situación continuará durante la etapa revolucionaria y se consolidará con el establecimiento de la República Popular China (1949) y el establecimiento de la Constitución. Va a ser en esta Constitución cuando se asegurará ya el derecho y la igualdad educativa entre mujeres y hombres. Desde 1949 hasta nuestros días, el choque entre aspectos feudales y modernos es siempre una constante discutible en la educación china, compaginando esta realidad con el importante incremento de población femenina, lo que provocará importantes conflictos sociales.

2. LOS PRIMEROS PASOS: LA EDUCACIÓN FEMENINA DURANTE LA ETAPA FEUDAL

Para conocer la historia de la educación de la mujer en China, tenemos que remontarnos al “ritualismo” que emana de las doctrinas morales y religiosas derivadas del confucianismo, núcleo ideológico del pensamiento chino durante miles de años. Uno de los aspectos más importantes es el establecimiento de las normas de conducta de los miembros de la sociedad (tanto por géneros como por jerarquías), que ha regido el esquema social empleado durante más tiempo a lo largo de la historia. Un comportamiento que otorgaba a los reyes a disponer libremente de sus súbditos, a los padres de sus hijos y, como no podía ser de otra manera, a los maridos, de sus esposas.

En esta etapa, a diferencia de la anterior, la educación femenina se apoyaba en dos pilares fundamentales: el “ritualismo” de claras reminiscencias feudales y la adecuación social establecida por las “normas de conducta”.

¹ El Movimiento de Cultura Nueva, conocido como “Movimiento del 4 de Mayo”, es un movimiento social que tuvo lugar, precisamente, el cuatro de mayo del año 1919 y en el que los estudiantes se manifestaron reclamando derechos democráticos y de apertura científica, con el fin de conseguir un cambio hacia la modernización en el país. Cambio que debería estar apoyado por la incorporación de reformas en el ámbito educativo.

En la etapa Feudal, la relación de la mujer venía determinada por su relación con el hombre, convirtiéndose en una figura obediente, sumisa y sometida al poder patrilíneo tanto en la familia como en la sociedad. La educación de la mujer en la antigüedad se limitó al ambiente familiar y las progenitoras se encargaban de transmitir los conocimientos domésticos y morales basados en el dogma de “buena esposa y madre” completamente apartada de la vida pública, relegada a la casa y contribuyendo a asegurar el poder dominante de los hombres en la sociedad. Las mujeres chinas sufrían la opresión del poder político, la autoridad del clan, el poder religioso y el dominio del patriarca de la familia, quedando relegada su educación, a la mera preparación para atender a la familia, frente a su realización personal (Lei Liangbo, Chen Yangfeng, y Xiong Xianjun, 1993).

En una sociedad con normas tan restrictivas, la virginidad era considerada un valor en alza, y una forma de materializar, tasar y “cosificar” a la mujer. De esta manera las mujeres y su virginidad se consideraban propiedad de los hombres y el matrimonio se convirtió en moneda de cambio de las relaciones políticas y económicas para conseguir el ascenso de su familia e incluso en relaciones entre estados y naciones. En definitiva, la realidad de la mujer durante esta etapa quedó relegada a la total y completa sumisión hacia el hombre.

3. LA EDUCACIÓN EN EL TRÁNSITO HACIA LA ETAPA MODERNA (DESDE 1840 HASTA 1949)

La educación que abre paso a esta nueva etapa es una consecuencia de un proceso intercultural provocado por los contactos con las potencias occidentales que se suceden durante los siglos XIX y XX. Bien es cierto, que después de la Primera Guerra de Opio, en el año 1840, se observa un proceso social involutivo. Proceso que trata de buscar una reconstrucción social fundamentándose en la conservación de la propia identidad (fomentada en sus tradiciones y costumbres) y la desconfianza que surge tras la apertura hacia la modernización que surge del “choque cultural” con occidente.

3.1 Las escuelas para niñas establecidas por iglesias extranjeras

El choque cultural que supuso el contacto con occidente y la religión cristiana, desemboca en una invasión ideológica y cultural que penetra y

arraiga en la sociedad china. Esta nueva situación, permitió visibilizar políticas de igualdad de género, que despertaron el anhelo de la mujer china, reclamando la oportunidad de una educación similar a la existía para los hombres (Lei Liangbo *et al.*, 1993).

Es pues, a raíz de estas nuevas situaciones creadas, cuando surge por primera vez en China, una escuela para chicas. Se funda en Cantón, impulsada por Elizah Bridgman, esposa de Coleman Bridgman, primer misionero estadounidense llegado a China (Du Xueyuan, 1995).

A partir de este momento y entre los años 1847 y 1860, se van a crear ya 12 escuelas para niñas de diferentes iglesias, donde se promovía la igualdad entre géneros, el acceso a los asuntos políticos, la posibilidad de poder aplicarse el *Kekao* (examen general para el acceso a los círculos oficiales en la China feudal), así como la prohibición de la tradicional costumbre de vendarse los pies. Estas escuelas religiosas tenían como objetivo, además de impulsar el conocimiento, la divulgación del cristianismo en China (Du Xueyuan, 1995).

3.2 Las reformas educativas y la incorporación de la mujer a la Educación Superior

No fue hasta 1898, cuando se funda, por primera vez en la Historia de China, la primera escuela femenina por los chinos. Se crea en Jingzheng, (Shanghái), y trataba de impulsar el conocimiento a través de la transmisión de cuatro asignaturas: filología china, filología extranjera, ciencia médica y costura. Una semana después de su creación se fundó una escuela filial. En prácticamente diez años, fueron apareciendo otras nuevas, hasta alcanzar en el 1907, un total de 428 escuelas femeninas, con 15.498 alumnas. (Du Xueyuan, 1995)

En aquella época la educación escolar femenina mostraba un fuerte carácter elitista desde el punto de vista social, apoyado en la admisión única de alumnas de familias de clase social alta, de buena condición, ejemplares y con buena conducta (Lei Liangbo *et al.*, 1993).

A pesar de estos avances durante el periodo revolucionario, no podemos ocultar que detrás de la máscara positiva del progreso de la educación de la mujer, subyace la mentalidad feudal que consiguió enraizar en las actividades pedagógicas. No podemos obviar que el profesorado todavía continuaba encerrado en el pensamiento tradicional y era incapaz de abrir su mentalidad a los conocimientos científicos y liberales que procedían de occidente.

Esta situación provocó un círculo vicioso porque cuando las profesoras “educadas” enseñaban a las nuevas alumnas les transmitían los mismos conocimientos feudales y atrasados sin posibilidad de despertar un pensamiento propio (Du Xueyuan, 1995).

Entre los años 1912 y 1913 comenzó a establecerse el sistema moderno educativo institucional que se inspiraba en el sistema educativo japonés, a través de una educación mixta, en la que ya se ofrecían los mismos contenidos y evaluación para ambos sexos. Esta educación mixta no llegó a toda China hasta el año 1920.

A la hora de investigar los antecedentes históricos de la educación superior de la mujer en China, hay que tener en cuenta que la tradicional segregación por sexos que ha existido desde hace tanto tiempo, ha impregnado a la vez que dificultado enormemente la incorporación de la mujer a la Educación Superior, algo que fue prácticamente imposible de alcanzar hasta que no se instauró la educación mixta en los niveles educativos inferiores al universitario.

No va a ser hasta la llegada del Movimiento de “Cultura Nueva” en el año 1919, cuando se va a producir el primer paso hacia la igualdad de géneros en la educación superior, una igualdad que representa no solo la posibilidad de la mujer de acceder al mundo universitario, sino también de alcanzar una coeducación y, en consecuencia, una planificación curricular igualitaria entre hombres y mujeres.

Va a ser la Universidad de Pekín, en ese mismo año 1919, donde se concedió a nueve alumnas el permiso para que asistieran a las clases como oyentes: seis estudiaron en la facultad de filosofía, una en la facultad de filología china, y dos en la facultad en la filología extranjera. Esta política aperturista tuvo su respuesta en el curso siguiente, en el que otras universidades se sumaron a esta iniciativa y comenzaron a admitir a mujeres, aunque ciertamente, las matrículas fueron todavía escasamente relevantes. Seis años más tarde, concretamente en 1925, ya había 41 universidades, con un total de 972 alumnas matriculadas, de un total de 21483 estudiantes matriculados, lo que suponía, tan sólo, el 4.5 % (Du Xueyuan, 1995).

A pesar de ese crecimiento, lento, pero en continuo avance, desde comienzos del siglo XX y después de miles de años, es cuando se inicia el proceso de incorporación de la mujer a su formación universitaria. Una incorporación que comienza a no estar segregada y en potencial igualdad curricular que la del hombre. Una educación de carácter occidental en la forma, pero que todavía continuaba manteniendo las características

tradicionales del sistema chino, en el fondo. Posteriormente, se ha ido produciendo paulatinamente una política aperturista, que ha permitido que las mujeres puedan ir a realizar sus estudios en universidades de Japón, Estados Unidos y Francia, principalmente, pero todavía, la cantidad era muy inferior a la de los hombres. La incorporación de la mujer a la etapa de la Educación Superior nace como consecuencia del establecimiento de una enseñanza mixta y en igualdad de condiciones que para el hombre, iniciada tras el “choque cultural” que provocó el contacto con occidente y la incorporación al modelo educativo de nuevos conocimientos pedagógicos y científicos sustentados en las características tradicionales del sistema chino.

4. LA EDUCACIÓN FEMENINA DESPUÉS DEL ESTABLECIMIENTO DE LA “NUEVA CHINA”, EN 1949

Después de la fundación de la República Popular de China (1949), los movimientos sociales que acompañaron al proceso, la nueva redistribución de las tierras y la superación de los vestigios de la sociedad y mentalidad feudales, permitió que la mujer alcanzara el derecho a la propiedad y, en consecuencia, desarrollara cierta independencia económica.

La independencia económica de mediados de siglo, permitió alcanzar también la libertad del conocimiento, pues vino acompañada de una política educativa paritaria que permitió alcanzar a la mujer de manera más fácil y en mayor cantidad, su acceso a los estudios superiores. Esta nueva situación económico-formativa, ha logrado situar a la mujer en una posición de igualdad frente al hombre.

A pesar de estos avances, la mentalidad tradicional todavía continúa enraizada en el contexto social de cierta parte de la población. A pesar de todo, esta educación femenina, que nació del fruto de la influencia de la cultura y los países occidentales en un verdadero proceso intercultural, tiene todavía que vencer la gran inercia histórica en su camino hacia el desarrollo y las todavía reminiscencias machistas que perduran en la sociedad china.

4.1 La mujer universitaria en la China actual

Pasados estos años convulsos y el inicio de esta necesaria política educativa aperturista e igualitaria, la mujer china comienza a hacerse notar, incrementando su presencia en el ámbito universitario.

A partir del curso 1997 hasta el 2018, se produce un aumento exponencial del acceso de mujeres a la educación superior (casi un 20 %), como así lo avalan los datos aportados por el Ministerio de Educación de la República Popular China:

AÑO	ADMITIDAS DE DOCTORES	%	ADMITIDAS DE MASTERES	%	ADMITIDAS DE GRADOS	%
1997	2715	21.02	17260	34.30	385302	38.52
1998	3272	21.87	20843	36.38	430725	39.75
1999	4892	24.56	26214	36.49	625400	40.39
2000	6689	26.60	37373	36.31	928916	42.11
2001	9240	28.79	51638	38.90	1145073	42.68
2002	11637	30.35	66711	40.64	1418997	44.27
2003	15299	31.39	96914	44.05	1736809	45.45
2004	18579	34.87	123334	45.18	2123791	47.48
2005	19725	36.00	144799	46.70	2429219	48.16
2006	19981	35.71	157858	46.16	2677672	49.04
2007	20963	36.13	173064	47.99	2993876	52.90
2008	21689	36.29	191164	49.44	3321962	54.67
2009	22936	37.05	228067	50.79	3406091	53.26
2010	23717	37.20	242152	51.04	3474275	52.50
2011	24903	37.99	256192	51.80	3567263	52.34
2012	25489	37.28	269222	51.64	3718356	53.98
2013	26896	38.17	278288	51.45	3843225	54.92
2014	28380	39.07	288058	52.50	3993254	55.35
2015	29679	39.88	304600	53.38	4106650	55.66
2016	31639	40.96	322938	54.75	4204396	56.16
2017	35073	41.81	388556	53.80	4306119	56.55
2018	41012	42.94	418806	54.93	4522225	57.17

Gráfico 1: Cifras de alumnas admitidas en la educación superior de China²

² Datos del Ministerio de Educación de República Popular de China. Los datos de Grado contienen los estudiantes de licenciatura regular y de diplomatura de curso corto con duración de 3 años.

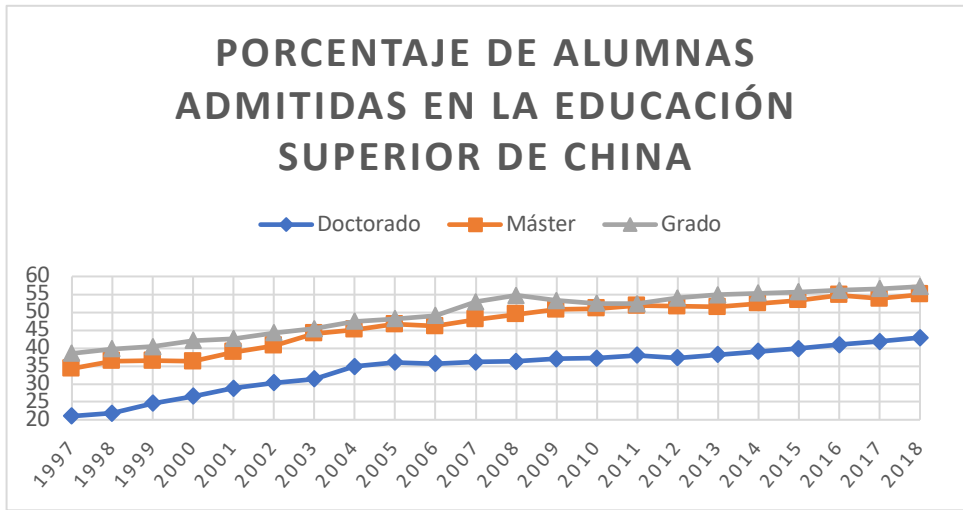


Gráfico 2: Porcentaje de alumnas admitidas en la educación superior de China³

Como podemos apreciar, la cantidad de alumnas que se admiten en los tres niveles de educación superior, el grado⁴, el máster y el doctorado, viene incrementándose casi en paralelo y por supuesto la cantidad total de admitidos también aumenta. La cifra de alumnas admitidas en el grado superior del año 2018 es casi once veces de la del año 1997, la de máster en el año 2018 es 24 veces de la del año 1997 y la de doctor es 15 veces del año 1997.

Desde 1951 hasta finales de la década de los años noventa, los estudiantes que obtenían la graduación universitaria, alcanzaban la consideración de ser un recurso necesario para impulsar el desarrollo nacional y eran destinados a puestos estratégicos en diferentes zonas del país, en función de las necesidades y los recursos de los que se dispusiera⁵. Esta distribución aseguró por un lado un puesto laboral para los graduados universitarios y animó mucho la voluntad de los estudiantes para que continuaran con su formación en el nivel superior y por otro, se incrementaron algunas especialidades vinculadas con la necesidad social y nacional, como por ejemplo en las especialidades en ciencias e

³ Ídem.

⁴ Con los estudiantes de diplomatura de curso corto con duración de tres años incluidos en esta estadística.

⁵ Esta distribución de recursos personales empezó en el año 1951 y hasta los finales de los 90s la mayoría de las regiones políticas ya la dejaron, pero la región de Tíbet fue la última que la dejó en el año 2007.

ingeniería. Gracias a este avance, las mujeres pudieron salir de la su enquistada segregación de género y entrar en todos los ámbitos académicos, no sólo a las especialidades tradicionales dirigidas a las mujeres, de épocas pasadas. Cabe mencionar que en el año 1999 se amplió la admisión a las instituciones de Educación Superior y la tasa de admisión en *Gaokao*⁶, el examen general nacional para el acceso a las universidades en China, experimentó un incremento en torno al 22 %, del 34 % en el año 1998 se pasa al 56 % en el año 1999 y continuó subiendo durante los años siguientes hasta un 81 % en el año 2018⁷. Sin embargo, en comparación con la totalidad de los admitidos el porcentaje representado por las alumnas no aumentó mucho, sino que el incremento continúa de manera gradual en el desarrollo educativo.

Así las cosas, podemos afirmar que cuatro acontecimientos concretos han facilitado el acceso de la mujer china a la educación superior: "la política de hijo único aplicada en China durante más de treinta años (concretamente hasta el 1 de enero de 2016), en las que solo se permitía tener una sola hija en las familias urbanas; la nueva política universitaria de permitir el incremento de las admisiones de matrícula; la transformación ideológica de la población rural y, finalmente, el nacimiento de los movimientos feministas" (Xin Jungeng, 2013:85), pero la femineidad en la educación ya es una tendencia mundial.

La política aperturista de la China moderna facilitó que, en el año 2007, la admisión de alumnas en las instituciones de educación superior superara por primera vez, en el nivel de grado, el 50 %, y dos años después, en el nivel de máster, alcanzó un porcentaje de 51 % entre todos los admitidos del mismo año. La cantidad neta de alumnas matriculadas en máster aumentó más que el nivel de grado y de doctorado, lo que manifiesta las aspiraciones educativas de las mujeres en el proceso de posgrado y también la necesidad funcional y práctica para adecuarse al mercado laboral. Sin embargo, el porcentaje de admisión de las alumnas de doctorado sigue siendo inferior a la mitad del total, aunque continúa aumentando.

⁶ *Gaokao*, es el examen general en un nivel nacional para el acceso a las universidades. Los estudiantes pueden elegir tres asignaturas entre la ciencia política, la geografía historia, la biología, la química, y la ciencia física para examinar aparte de la matemática, la filología china y la filología extranjera (normalmente es la inglesa), las cuales son obligatorias para todo el alumnado examinado.

⁷ Datos de: https://gaokao.eol.cn/news/201506/t20150619_1276778.shtml, consultado en 20/10/2019.

Además de las causas puramente académicas los elementos sociales afectan a las mujeres a la hora de continuar los estudios después de hacer el máster. A pesar de todos los cambios que se han ido produciendo, la edad y el estado civil continúan influyendo todavía en la mentalidad de la mujer china. El embarazo sigue siendo una cuestión clave en su proceso de desarrollo personal, provocando con ello las dificultades que conlleva el tiempo de gestación y volviendo, de nuevo, a marcar una clara desigualdad social.

4.2 Preferencias y discriminación sexual en las especialidades académicas

A pesar de los avances de comienzos del siglo XXI, no podemos ignorar que todavía se produce discriminación sexual encubierta en la admisión de las especialidades académicas. Aunque la tasa de participación femenina superó más de la mitad del total de admisiones universitarias, en algunas especialidades priman los hombres por encima de las mujeres.

A pesar de la ancestral exclusión de la mujer en la educación escolar, los datos objetivos afirman el interés y la potencialidad de la mujer china ante los retos que se la presentan y un claro ejemplo se recoge en las calificaciones que se conceden en el *Gaokao*. En mayo de 2013 el Ministerio de Educación estipuló que excepto en las instituciones y especialidades militares, defensa nacional y seguridad pública, quedaba prohibido el establecimiento de un porcentaje de género en las admisiones. En el año siguiente el Ministerio repitió la misma disposición.

Esta realidad educativa y social de la incorporación de la mujer a la educación superior, se va visibilizando poco a poco. Aunque nos faltan los datos exactos de cada especialidad, es posible inferir que todavía existe discriminación machista y una marginación encubierta en las especialidades académicas. Algunos ejemplos los tenemos en la Universidad de Jiaotong de Beijing, famosa por sus especialidades en ingeniería y ciencias, alcanzando una participación femenina del 37.90 % entre los graduados; en la Universidad de Zhejiang las mujeres representan el 42.47% entre los graduados del mismo año; en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái, especializada en los estudios de filologías extranjeras, el 75.86 % son mujeres y, en la Universidad Normalista del Este de China la participación femenina llegó al 68.93 % en el año 2018, entre otras.

Volviendo unos años atrás, concretamente al año 1995, se crea el *Proyecto Educativo 211*, que tiene como objetivo el construir cien instituciones y especialidades claves en educación superior para el nuevo siglo que comenzaba⁸. Hasta el año 2009 este proyecto contaba con 122 instituciones de educación superior especializadas en distintos sectores estratégicos. La mayoría presenta limitaciones de género en algunas especialidades en una mayoría de estas instituciones educativas.

En primer lugar, según *el Informe de Discriminación Sexual en las Instituciones Educativas del Proyecto 211 en el Año 2014* (Red de Supervisión de Media Feminista, 2014)⁹, la oferta especial para el alumnado en Defensa Nacional que se forma como personal militar agregado en las universidades y es de obligado alistamiento en el ejército al finalizar la graduación como técnicos o puestos directivos, supone una oferta laboral privilegiada, pero es el más limitante en la admisión femenina. Así, de las 59 universidades que ofertan este grado, sólo permiten el 10 % como máximo de alumnado femenino, dando muestras de una todavía clara discriminación por cuestiones de género.

Las especialidades dirigidas a sectores como la navegación marítima, servicios aéreos como la aviación civil y la industria minera también incluyen la limitación de género, aconsejando a las chicas que no opten. A ello debemos añadir que en el hipotético caso de que una mujer cursara estas especialidades, tendría serias dificultades para encontrar trabajo porque en la oferta laboral, los empresarios prefieren a los hombres (Red de Supervisión de Media Feminista, 2014).

Según los Informes de los años 2013, 2014 y 2015, la exclusión de mujeres en estas especialidades no mejoró. No es una discriminación absoluta de la administración, sino que influye la mentalidad tradicional y el estereotipo sexista con relación a la selección de especialidad y al mercado laboral. Hoy en día la tasa de empleo de los graduados supone un elemento para valorar las especialidades y las universidades, la exclusión de mujeres se ve como una medida pragmática pero no es obligatoriamente excluyente impedirles cursar estas especialidades a pesar de la dificultad de encontrar un empleo.

⁸ Introducción en chino en la página del Ministerio de Educación de China, recuperado de http://www.moe.gov.cn/s78/A22/xwb_left/moe_843/tnull_33122.html.

⁹ Este *Informe* se publicó por una ONG de feminista llamada *Gender Watch* pero la página web y las cuentas públicas en red social de esta organización quedaron cerradas en el año 2018.

Además, en las especialidades tradicionalmente femeninas, de nuevo se favorece también al hombre, argumentando la necesidad de establecer cupos mínimos que garanticen una equitativa política de género. Este aspecto, como es lógico, obliga a obtener mejor puntuación a la mujer para poder tener acceso a estos grados al ser, precisamente, especialidades de una marcada tradición femenina.

Por último, especialidades como la enfermería y la de tripulante de cabina de pasajeros tienen una primacía de mujeres muy por encima de los hombres. Aunque en esta ocasión se pueda ver como una discriminación hacia los hombres, en realidad se trata de una reclusión para las mujeres porque saben que tienen preponderancia en estas especialidades y en el mercado laboral y por eso algunas de ellas prefieren no correr el riesgo compitiendo con los hombres en otros trabajos tradicionalmente masculinos y optan por este tipo de especialidades. Con el tiempo se convierte en un estereotipo sexual que origina la reducción del espacio laboral en el ámbito femenino por este patrón de "discriminación hacia los hombres".

4.3 Desequilibrio entre regiones geográficas y político-administrativas

Además de la diferencia y la discriminación entre géneros, en un país tan extenso como China, la distancia entre las distintas regiones siempre supone un problema añadido para lograr ese deseado equilibrio en las políticas educativas. Equilibrio que en gran medida existe en cuanto al porcentaje de las alumnas y alumnos entre regiones urbanas y rurales. Desde esta perspectiva, la cantidad neta de matrícula total de las alumnas en todos los niveles de la educación superior, en el año 2000 el número de las regiones urbanas en la diplomatura de curso corto es respectivamente 9 veces mayor que en las regiones rurales, en licenciatura regular es de 33 veces y en posgrado 55 veces. Diez años más tarde, esos datos se han reducido ostensiblemente: respectivamente, 5 veces, 12 veces y 33 veces mayor que en las regiones rurales¹⁰.

La distancia disminuye entre los diez años hasta el sexto Censo nacional en el año 2010, con el tiempo se hace más equitativa la

¹⁰ Datos del quinto Censo en 2000 y el sexto en 2010 del Departamento Nacional de Estadística de China. Se dividen a las regiones sin cambiar el catálogo político-administrativo en tres grupos: región municipal, región distrital y región rural. En la estadística, la región municipal y la distrital forman las partes de la región urbana.

distribución de recursos educativos y las políticas compensatorias para las regiones rurales y las de etnias minoritarias. Sin embargo aunque la población en China se urbaniza cada vez más, la distancia sigue siendo un factor muy importante a tener en cuenta.

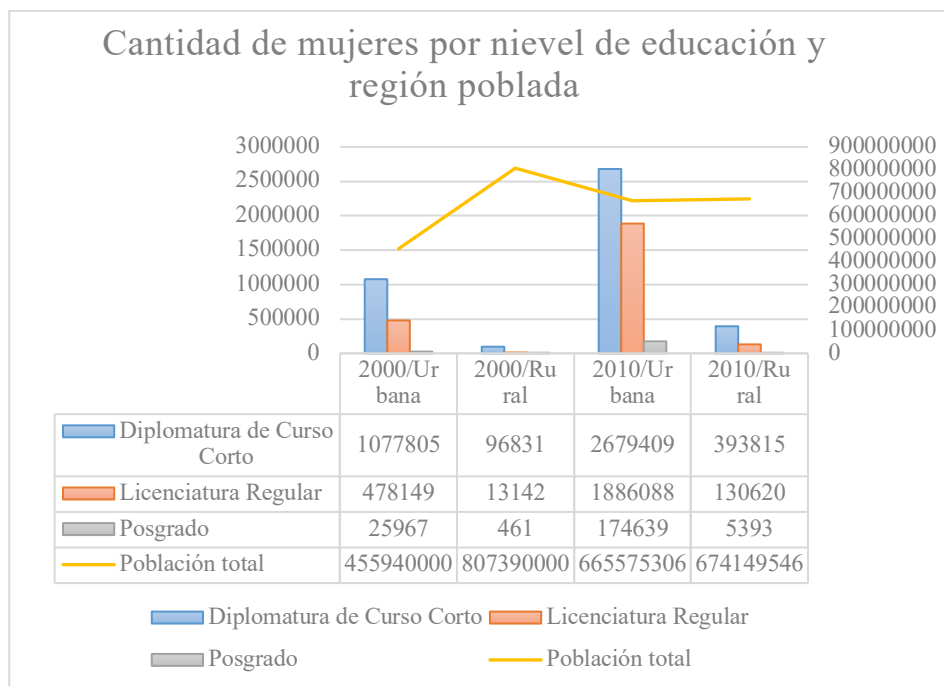


Gráfico 3: Cantidad de mujeres por nivel de educación y región poblada¹¹

Aparte de la división entre habitante urbano (con el distrito incluido) y rural, también dividimos a las regiones político-administrativas de China en la zona Este, Oeste, Central y Noreste¹².

Esta diferencia educativa a nivel regional, se puede apreciar, a modo de ejemplo, entre las regiones de las zonas Este y Oeste. Así, en la zona Este se concentran las metrópolis avanzadas socio-económicamente

¹¹ Datos del quinto Censo en 2000 y el sexto en 2010 del Departamento Nacional de Estadística de China. En este caso, la cifra de región urbana contiene la urbana y la distrital. Las cifras contienen el alumnado matriculado, graduado, sin complementar, desertado y de otro tipo. Las cifras de la población total en el año 2000 es una aproximación según el *informe* general publicado del quinto Censo.

¹² Se dividen por el Departamento Nacional de Estadística de China en 2011, recuperado en: http://www.stats.gov.cn/zjtj/zthd/sjtjr/dejtjkfr/tjkp/201106/t20110613_71947.htm.

mientras que en la zona Oeste encontramos más limitaciones geográficas como montañas, altiplanicies y desiertos y en la población se mezclan la etnia Han que es la más numerosa y las otras etnias minoritarias que hacen más complicado el desarrollo de la educación, además de otros aspectos socioeconómicos que también deben ser considerados.

Cuando nos referimos a la educación superior, según los datos de 2018, en la zona Este existen 1015 instituciones de educación superior con 77 universidades dirigidas directamente por los ministerios y organismos del Consejo Nacional de China, pero la zona Oeste solo cuenta con 695 instituciones entre las cuales hay 18 dirigidas directamente¹³.

	Posgrado(Máster y Doctorado)		Grado(Licenciatura y Diplomatura de Curso Corto)	
	ESTE	OESTE	ESTE	OESTE
2013	434477	181576	5084712	3130981
2014	455252	186502	5249066	3296199
2015	476928	195641	5385788	3464918
2016	504278	207535	5487934	3624748
2017	630984	275359	5530749	3772394
2018	669935	295140	5636989	3950461

Gráfico 4: Número de las alumnas matriculadas en la educación superior por región este y oeste desde 2013 al 2018¹⁴

Los porcentajes del alumnado femenino entre las regiones Este y Oeste que están reflejados en esta tabla, nos señalan la gran diferencia que existe entre el número de alumnas entre ambas regiones. El incremento de alumnas en la región Oeste en el nivel de grado resulta más rápido en el tiempo, aunque el número total de alumnas matriculadas en el Este es 1,4 veces superior con respecto a las del Oeste. En el caso del nivel de posgrado es similar pero la diferencia del número total de alumnas es mayor. Estas cifras nos muestran que todavía no se puede decir que se haya

¹³ Datos del Ministerio de Educación de China.

¹⁴ Ídem.

conseguido la igualdad en la distribución de los recursos educativos entre las dos regiones tanto en la cantidad de instituciones de educación superior como la calidad docente y este problema no atañe solamente al colectivo, femenino, sino a todo el alumnado de la región Oeste.

	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Promedio
Pekín	5469	5429	5218	5028	5300	5268	5285
Tianjin	4346	4283	4185	4058	4072	4150	4182
Shaanxi	3612	3652	3628	3540	3582	3562	3596
Shanghái	3421	3348	3330	3327	3498	3517	3407
Jilin	3033	3168	3169	3048	3038	3131	3098
Hubei	3144	3121	3038	2950	3000	3088	3057
Chongqing	2894	3017	3071	3059	3084	3081	3034
Jiangsu	2814	2858	2896	2937	3045	3143	2949
Liaoning	2903	1933	2876	2845	2859	2866	2714
Jiangxi	2381	2527	2654	2698	2676	2771	2618
Shandong	2304	2421	2516	2620	2519	2588	2495
Heilongjiang	2529	2555	2518	2427	2403	2405	2473
Shanxi	2474	2519	2504	2439	2401	2383	2453
Fujian	2435	2513	2508	2438	2352	2355	2434
Cantón	2199	2356	2434	2431	2454	2542	2403
Zhejiang	2363	2408	2414	2355	2345	2370	2376
Henan	2114	2203	2293	2352	2455	2653	2345
Hunan	2106	2160	2215	2251	2419	2610	2294
Sichuan	2140	2244	2312	2314	2339	2409	2293
Hainan	2253	2317	2290	2258	2261	2305	2281
Ningxia	2195	2255	2244	2225	2278	2379	2263
Anhui	2203	2245	2309	2259	2250	2245	2252
Guangxi	1939	2052	2178	2279	2383	2602	2239
Hebei	2108	2098	2141	2191	2328	2457	2221
Gansu	2193	2219	2194	2189	2217	2258	2212
Mongolia Interior	2137	2156	2035	1937	1969	1984	2036
Guizhou	1535	1690	1819	2005	2129	2254	1905
Yunnan	1662	1731	1819	1889	1999	2166	1878
Sinkiang	1681	1749	1759	1780	1863	1954	1798
Tibet	1528	1676	1766	1765	1678	1616	1672
Qinghai	1162	1220	1275	1319	1391	1426	1299

Gráfico 5: Regiones político-administrativas ordenadas por cantidad de los matriculados en la educación superior por cada 100 mil personas¹⁵

¹⁵ Datos del Ministerio de Educación de China.

Como puede apreciarse en el gráfico, aparecen reflejadas las distintas regiones en función del alumnado matriculado en educación superior por cada 100 mil habitantes, incluyendo tanto a hombres como a mujeres.

Como podemos observar, entre las primeras cinco regiones hay 3 regiones del Este: Pekín, Tianjin y Shanghái, que se corresponden con municipios administrados directamente por el gobierno central. Son cuatro en total en el país. El cuarto, (creado en el año 1997), corresponde al municipio de Chongqing, ubicado en la zona Oeste, que, a pesar de ocupar el séptimo lugar en la lista, es el primero en esta región. Por otro lado, las últimas cinco provincias, que se encuentran en la zona Oeste, corresponden a dos regiones autónomas de etnia minoritaria, Tíbet y Sinkiang.

El promedio de alumnado matriculado en educación superior en el país asciende a 2532 personas por cada 100 mil habitantes, ocupando la capital el primer lugar, con una cifra que supera en más de dos veces el nivel nacional. Por el contrario, la última con un promedio de 1299 alumnos matriculados, corresponde a la provincia de Qinghai que supone la mitad del nivel nacional y la cuarta parte que Pekín. Aunque la cifra sigue aumentando, el orden de las regiones político-administrativas casi es igual durante todos los años hasta 2018 y refleja el gran abismo que existe en la Educación Superior entre la zona Este y Oeste.

A pesar de las diferencias existentes, los alumnos pueden estudiar en las instituciones de educación superior de su región de empadronamiento original y también en otras del país, siempre y cuando superen y obtengan la calificación adecuada en la prueba de *Gaokao*, prueba que para Xin Jungeng (2013), no determina el valor ni las competencias necesarias para progresar en el proceso de adaptación e incorporación social.

Año	Las primeras cinco provincias de la tasa de participación femenina en nivel de posgrado					Las primeras cinco provincias de la tasa de participación femenina en nivel de grado superior				
2013	Ningxia	Mongolia Interior	Sinkiang	Hainan	Henan	Yunnan	Hebei	Sinkiang	Shanxi	Zhejiang
2014	Ningxia	Mongolia Interior	SinKiang	Hebei	Henan	Yunnan	Zhejiang	Shanxi	Hebei	Guizhou
2015	Ningxia	Mongolia Interior	Sinkiang	Shanxi	Henan	Yunnan	Shanxi	Guizhou	Zhejiang	Sinkiang
2016	Mongolia Interior	Ningxia	Shaanxi	Sinkiang	Henan	Yunnan	Guizhou	Shanxi	Zhejiang	Sinkiang
2017	Ningxia	Qinghai	Mongolia Interior	Sinkiang	Jilin	Yunnan	Guizhou	Shanxi	Sinkiang	Hainan
2018	Ningxia	Qinghai	Sinkiang	Mongolia Interior	Jilin	Yunnan	Shanxi	Sinkiang	Guizhou	Ningxia
	Región Este		Región Oeste			Región Central		Región Noreste		

Gráfico 6: Las primeras cinco provincias con la tasa de participación femenina¹⁶

Según los datos que aparecen recogidos en el gráfico anterior, entre los años 2013 al 2018, son las provincias de la zona Oeste las que llevan ocupando los primeros lugares en cuanto al porcentaje de alumnas matriculadas en la etapa de Enseñanza Superior. Durante estos cinco años, sobre todo en el nivel de posgrado (como podemos apreciar en la región de Ningxia, con 19 instituciones regulares de educación superior), hasta el año 2018 presenta un porcentaje de 63.48 % de alumnas matriculadas en el nivel de posgrado entre todo el alumnado. La provincia de Yunnan, que se encuentra en el suroeste de China y que cuenta con una diversidad demográfica formada por diferentes etnias, como podemos apreciar también, ocupa el primer lugar y alcanza una tasa de participación femenina de 58.42 % dentro de las 79 instituciones educativas superiores en el mismo año académico. Este hecho, totalmente inesperado, resulta muy prometedor, porque antes entendíamos que era más probable que en las regiones poco urbanizadas, de etnias minoritarias y con sus propias tradiciones, tuvieran mucha más dificultad en el proceso de modernización e inclusión social lo que se reflejaría en una más baja participación e incorporación a la etapa de Educación Superior, como lo muestra el gráfico 5. Esta situación supone, por tanto, un gran avance en la educación de la mujer en aquellas regiones que presentan una rica variedad de población y heterogeneidad étnica.

No podemos pasar por alto el analizar el origen del alumnado matriculado en las universidades situadas en las regiones del Oeste, pues

¹⁶ Datos desde el Departamento de Educación de China.

como hemos señalado anteriormente, es en esta zona donde se produce una peor distribución en cuanto a los recursos educativos y existe, además, una preferencia regional con respecto a la orientación del alumnado universitario, en función de las futuras salidas profesionales.

Para Wang Rong (2004), la zona Oeste, por sus características peculiares, como hemos señalado, fuerza a los futuros estudiantes universitarios a emigrar a zonas de mayor interés y proyección, perdiendo excelentes recursos humanos.

Como comentamos también anteriormente, el examen de *Gaokao* es una prueba general de nivel nacional, que, aunque se aplica de diferentes maneras, en función de la región, su superación permite a los estudiantes explorar nuevos itinerarios educativos y les faculta para poder proyectar sus estudios en los lugares que consideren más convenientes para sus intereses personales y profesionales. En este sentido y según los estudios realizados por Wang (2004), de los 40038 alumnos que se presentaron a la prueba en la región Oeste en el año 2000, solamente encontraron trabajo 28703 en la misma región, lo que conlleva a una pérdida del 28.31 % de los recursos humanos potenciales.

Según el *Informe de la calidad de empleo de los graduados por la Universidad de Zhejiang en el año 2018* (Centro de Servicio de Empleo de Universidad de Zhejiang, 2018), entre todos los graduados de estas universidades ubicada en la zona Este, 1188 alumnos son originarios de la zona Oeste pero sólo se contabilizan 562 que van a trabajar en esta zona. Esto se debe principalmente a la existencia de una gran diferencia regional y las mayores posibilidades que ofrecen las metrópolis.

Hasta el día de hoy el gobierno continúa esforzándose por equilibrar el desarrollo entre las diferentes regiones con políticas compensatorias, programas de servicios voluntarios, así como la oferta académica especial para los estudiantes provenientes de las regiones atrasadas en educación a los que se les exige que vuelvan a su lugar de origen como medida para el impulso del desarrollo regional. Se puede comprobar que, tras tantos años de esfuerzos encaminados al desarrollo social y a la urbanización, en la actualidad se reduce la distancia entre regiones pero todavía falta mucho para alcanzar un equilibrio y estabilización, que todavía es mayor si nos atenemos a cuestiones de género.

CONCLUSIONES

La educación femenina en China tiene una dilatada historia que abarca tres momentos claramente diferenciados: desde la etapa feudal hasta el siglo XIX, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX y, finalmente, desde 1949 hasta nuestros días.

Esta primera etapa se caracteriza por un fuerte arraigamiento de las costumbres y tradiciones ancestrales, apegadas a una profunda dependencia religiosa, que impidieron a la mujer su emancipación y desarrollo personal. Una mujer social y educativamente condenada y recluida a un ambiente doméstico con una limitación espacial que apenas le permitía conocer el exterior del entorno del hogar y una limitación mental que le obligaba a una completa sumisión hacia la figura masculina. Se trataba, por tanto, de una educación orientada hacia un servilismo enmarcado en la figura del hombre como norma de una adecuada conducta social. Durante esta etapa, la mujer sufría no sólo el poder del patriarca familiar, sino también la opresión del poder político, de la autoridad de clan y del poder religioso (Lei Liangbo *et al.*, 1993). Este largo proceso perduró tanto en el tiempo, que, a día de hoy, todavía guarda ciertas reminiscencias que evocan la cultura femenina implantada en el pasado.

La segunda etapa comienza en el siglo XIX y va a ser en este momento cuando se van a producir cambios en la mentalidad feudal de la sociedad china que incidirán directamente en la génesis de un nuevo modelo educativo propiciado por el choque cultural con los países de occidente. Pero van a ser cambios que se suceden muy lentamente, condicionados al temor de perder su propia identidad y cultura. Por este motivo, se va a generar un nuevo modelo social y educativo, influenciado por occidente, pero con una estructura rígida y anclada en ciertos vestigios del pasado, que impide la pérdida de costumbres y tradiciones originarias. Algo realmente complejo y delicado de construir. Estas tradiciones originarias ralentizaban a la vez que complicaban el acceso de la mujer al mundo universitario. Se trataba, por tanto, de que la mujer saliera de su casa a la universidad. En definitiva, de pasar de depender sumisamente del marido, a empoderarse y ser ella misma la dueña de su destino.

Finalmente, con el establecimiento de la República Popular de China en el año 1949, la Constitución y la consiguiente reforma del sistema de distribución de la tierra, las mujeres van a ser las protagonistas de las actividades de producción en la sociedad. Los avances van a ir sucediéndose y así, en el año 1956, se establece la coeducación,

eliminando en la mayor parte de las regiones del país las diferencias existentes por cuestiones de género y situando a la mujer en igualdad de oportunidades frente al hombre. Estos logros continuaron avanzando y permitieron por fin, el libre acceso de la mujer a la Educación Superior. Años más tarde, se constata por primera vez, que la tasa de estudiantes femeninas, tanto admitidas como matriculadas en la licenciatura y la diplomatura del curso corto universitario, supera al del alumnado masculino; unos años más tarde, concretamente en el 2009 este hecho se repite ya en la matriculación en el nivel de máster, pero, sin embargo, aún hoy, la tasa de participación femenina en el nivel de doctorado todavía sigue siendo inferior a la masculina.

En la actualidad, la política social y educativa china ha cambiado completamente de objetivos. La apertura y las opciones académicas son numerosas y ello hace replantear a las personas y en especial a la mujer, el orientar su formación más hacia el propio desarrollo personal que al de la nación.

A pesar de todo, aún falta mucho camino por recorrer y ciertas barreras que han de irse superando; barreras que, a pesar de su extensión, podríamos concentrarlas en las dos siguientes: la todavía existencia de estudios que tradicionalmente eran elegidos por los hombres y en los que continúa existiendo cierta discriminación encubierta hacia la mujer y la brecha social, económica y educativa que se produce entre las diferentes regiones del país, que generan importantes desigualdades. Desigualdades que obligan a tener que aplicar políticas compensatorias que permitan la igualdad de recursos y la calidad docente y conllevan un retraso en políticas de género (aunque merezca destacar que las provincias de la región Oeste, consideradas como más atrasadas, llevan años ocupando los primeros puestos, a pesar de tener un menor promedio de alumnado matriculado).

BIBLIOGRAFÍA

Departamento Nacional de Estadística de China (2001), “Informe general de los datos principales del quinto Censo demográfico nacional en 2000 (No.1)”, en:
<http://www.stats.gov.cn/tjsj/pcsj/rkpc/5rp/html/append21.htm> (fecha de consulta: 20/10/2019)

Departamento Nacional de Estadística de China (2011), “Informe general de los datos principales del sexto Censo demográfico nacional en 2010 (No.1)” en: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/pcsj/rkpc/6rp/html/fu03.htm> (fecha de consulta: 20/10/2019)

Departamento Nacional de Estadística de China (2011), “División de las regiones político-administrativas en zona este, oeste, central y noreste”, en:

http://www.stats.gov.cn/ztjc/zthd/sjtjr/dejtkfr/tjqp/201106/t20110613_71947.htm (fecha de consulta: 27/10/2019)

Du, Xueyuan (1995), *Historia general de educación de la mujer en China*, Guizhou, Editorial de Educación de Guizhou.

Duan, Chengrong (2006), “Análisis del nivel de educación de la población china”, *Investigación Demográfica*, 30 (1), pp. 93-96

Lei, Liangbo, Chen Yangfeng y Xianjun Xiong (1993), *Historia de la educación de la mujer en China*, Wuhan, Editorial de Wuhan

Red de Supervisión de Feminista (2014), “Informe de la discriminación sexual en la admisión de las Universidades del Proyecto 211”, en: [http://images.cdb.org.cn/editor/20141120/files/2014%E5%B9%B4%E2%80%9C211%E5%B7%A5%E7%A8%8B%E2%80%9D%E5%AD%A6%E6%A0%A1%E6%8B%9B%E7%94%9F%E6%80%A7%E5%88%AB%E6%AD%A7%E8%A7%86%E6%8A%A5%E5%91%8A%20\(2\).doc](http://images.cdb.org.cn/editor/20141120/files/2014%E5%B9%B4%E2%80%9C211%E5%B7%A5%E7%A8%8B%E2%80%9D%E5%AD%A6%E6%A0%A1%E6%8B%9B%E7%94%9F%E6%80%A7%E5%88%AB%E6%AD%A7%E8%A7%86%E6%8A%A5%E5%91%8A%20(2).doc) (fecha de consulta: 25/10/2019)

Red de Supervisión de Feminista (2015), “Informe de la discriminación sexual en la admisión de las Universidades del Proyecto 211”, en: <https://wenku.baidu.com/view/b3976f0d76232f60ddccda38376baf1ffd4fe30a.html?re=view> (fecha de consulta: 25/10/2019)

Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai (2018), “Informe de salida profesionales de graduados en 2018”, en: <http://news.shisu.edu.cn/PicaResources/Default/Default/2018-12-31/Default/shwgydx2018jbyjyzyzlbq-165640.pdf> (fecha de consulta: 25/10/2019)

Universidad de Jiaotong de Beijing (2018), “Informe de salidas profesionales de graduados en 2018”, en:

<https://www.bjtu.edu.cn/docs/20181229132811623505.pdf> (fecha de consulta: 25/10/2019)

Universidad Normalista de Este China (2018), “Informe de salidas profesionales de graduados en 2018”, en:

https://career.ecnu.edu.cn/web_upload/File/20181230170610646.pdf (fecha de consulta: 25/10/2019)

Universidad de Zhejiang (2018), “Informe de salidas profesionales de graduados en 2018”, en:

<http://www.career.zju.edu.cn/files/1546158166316/2018%E5%B0%B1%E4%B8%9A%E8%B4%A8%E9%87%8F%E6%8A%A5%E5%91%8A%E5%AE%9A%E7%A8%BF1230.pdf> (fecha de consulta: 25/10/2019)

Wang, Rong (2004), La distancia de la calidad educativa y la desigualdad de distribución de recursos educativos públicas, *Investigación de educación y economía de Universidad de Pekín*, 4 (9), 1-22

Wu, Binzhen y Xiaohan Zhong (2014), “El sistema de *Gaokao* y la diferencia entre géneros en la admisión universitaria”, *Revista Académica de Universidad de Tsinghua (Sector filosófico y ciencias sociales)*, 2, pp. 140-157.

Zhao, Yezhu (1997), “La historia de la educación superior – Nacimiento e inspiraciones de la educación superior de mujeres en China moderna”, *Educación Superior de Jiangsu*, 3, pp. 88-91

Xin, Jungeng (2013), “Investigación Comparativa de la educación superior de la mujer en China y los Estados Unidos desde la perspectiva sobre la igualdad”, *Educación y examen*, 4, pp. 83-88.

Xu, Ping (2007), “Análisis sobre la opción de especialidades desde el aspecto de sexos de los universitarios”, *Revista Académica de Universidad Industrial de Changchun: Sector de Investigación de Educación Superior*, 28 (1), pp. 17-19

Zheng, Ruoling (2002), “Éxitos de la educación superior de la mujer en la nueva China: desde las perspectivas histórica e internacional”, *Investigación Educativa de la Universidad de Tsinghua*, 23 (6), pp. 66-73.